

# Diagnóstico del desempleo juvenil

Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales



MINISTERIO *de*  
**TRABAJO**  
EMPLEO y SEGURIDAD SOCIAL

 **Argentina**  
*un país en serio*

## Diagnóstico del desempleo juvenil<sup>1</sup>

---

### 1. Introducción

Se examinan aquí algunos aspectos de la situación laboral de los jóvenes en la Argentina, poniendo especial atención en el problema del desempleo juvenil. Su análisis constituye un avance destinado a identificar las principales dificultades que enfrentan los jóvenes en el mercado de trabajo y sus proyecciones más relevantes sobre el espacio de la integración social. La información presentada fue elaborada a partir de procesamientos propios de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), relevada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) con datos del cuarto trimestre de 2004.

Se sintetizan a continuación los principales hallazgos y conclusiones:

- Los jóvenes conforman un grupo poblacional particularmente afectado por el problema del desempleo. En el total de aglomerados relevados, la tasa de desocupación de los jóvenes (15 a 24 años) ascendía a 26,3% en el cuarto trimestre de 2004, lo que representaba para el total urbano nacional a 718 mil personas. La proporción de jóvenes en el desempleo global alcanzaba a 40%, cifra por demás preocupante si se tiene en cuenta que los jóvenes componen sólo un 20% de la población activa.
- Los jóvenes sufren una mayor incertidumbre económica y social, que tiende a expresarse en una mayor vulnerabilidad al desempleo. La probabilidad de los jóvenes de estar desempleados es 3 veces mayor que la de los adultos. Son los más jóvenes entre los jóvenes los más vulnerables al desempleo: la probabilidad de los adolescentes de estar desempleados es 4 veces mayor que la de los adultos.
- El desempleo juvenil se concentra en los grupos sociales más vulnerables: entre los jóvenes son las mujeres y los menos educados los más afectados por el desempleo. A su vez, la mayor parte de los jóvenes desempleados provienen de hogares de escasos recursos, muchos de los cuales se encuentran en situación de pobreza. Se genera con ello un círculo vicioso de transmisión intergeneracional de la pobreza.
- Los jóvenes no enfrentan mayores dificultades de acceso al empleo que las halladas por los adultos. La permanencia de los jóvenes en situaciones de desempleo es similar o menor que la observada en los adultos. Por consiguiente, el elevado desempleo juvenil no se explica por la presencia de barreras generalizadas a la “entrada al empleo”.
- La temprana e inestable inserción en el mundo del trabajo constituye el principal determinante del desempleo juvenil. Las trayectorias laborales hacia el desempleo son comparativamente más frecuentes entre los jóvenes, ya sea

---

<sup>1</sup> Estudio realizado por Eduardo Lépore y Diego Schleser de la SSPTYEL.

por la pérdida del empleo o por la incorporación al mercado de trabajo desde situaciones de inactividad.

- Se identifican tres grupos de jóvenes sin empleo cuya situación socio-laboral requiere atención prioritaria en materia de política social y de empleo. Ellos son: a) los adolescentes desempleados que no estudian (154 mil personas), b) los jóvenes desempleados con responsabilidades familiares (69 mil personas) y c) los adolescentes que no trabajan, no buscan trabajo ni estudian (320 mil personas).

## **2. Presentación del problema**

El acceso al empleo constituye para la mayor parte de los jóvenes un símbolo de mayoría de edad, puesto que el ingreso al mundo del trabajo representa, ante todo, la transición a la vida adulta. Sin embargo, la falta de empleo es un problema que afecta especialmente a los jóvenes, que se ven expuestos, en comparación con los adultos, a mayores niveles de incertidumbre económica y social. De acuerdo con un reciente informe de la OIT<sup>2</sup> sobre las tendencias del empleo juvenil en el mundo, la probabilidad de estar desempleado es 3,5 veces mayor para los jóvenes que para los adultos. Debido a ésta y otras circunstancias, el número de jóvenes desempleados aumentó en forma sostenida en los últimos diez años, hasta alcanzar el máximo actual de 88 millones de jóvenes sin empleo, cerca de la mitad (47%) del desempleo mundial. Los jóvenes constituyen, de esta manera, un grupo poblacional con serios problemas de inserción en el mercado laboral. Particularmente, aquellos que sufren una integración desfavorable en el mundo del trabajo componen una parte cada vez más significativa de la población en situación de riesgo de exclusión social.

## **3. Marcos de interpretación**

El análisis del desempleo juvenil ha sido tratado en la literatura sobre los mercados laborales desde diversas ópticas interpretativas, no siempre referidas a idénticas preocupaciones teóricas, políticas y sociales. Al respecto, una de las formulaciones más corrientes es la que concentra su atención en los problemas de incongruencia entre las características de la oferta y la demanda de trabajo. Desde esta perspectiva, se señala la existencia de un insuficiente ajuste en los sistemas de educación y capacitación a lo que demandan las empresas. Se postula así que los jóvenes tienen una preparación inadecuada para el mercado de trabajo, dado que aquellos no se hallan suficientemente orientados según los requerimientos de la estructura productiva. Por consiguiente, el problema del desempleo juvenil tiende a ser concebido en términos de barreras que limitan la “entrada al empleo”.

---

<sup>2</sup> OIT, Tendencias mundiales del empleo juvenil. Ginebra, 2004.

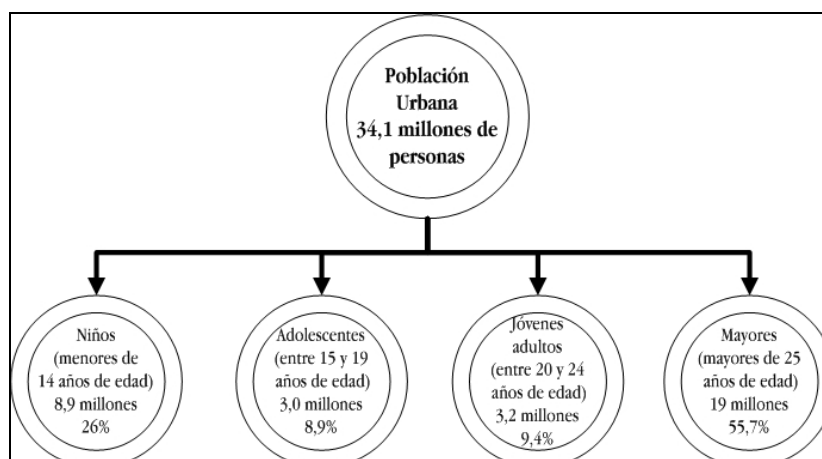
Un segundo grupo de hipótesis aborda el problema del desempleo juvenil a partir del análisis de determinadas características del funcionamiento estructural del mercado de trabajo. Algunos de los argumentos más frecuentes sostienen que: (a) los jóvenes pueden tener aspiraciones respecto de su inserción laboral que son incongruentes con la realidad del mercado de trabajo. En consecuencia tienen un período de búsqueda más largo y tasas de desempleo más altas que los adultos (hasta que ajustan sus expectativas o hasta que hallan el empleo acorde); (b) los jóvenes tienen una permanencia breve en su primer puesto de trabajo y en forma relativamente rápida quedan cesantes, dada la inadecuada información que tienen sobre el mercado de trabajo y las empresas, y viceversa, debido a la ausencia de antecedentes laborales; (c) la legislación laboral introduce distorsiones al establecer, por ejemplo, un salario mínimo que no toma en cuenta las diferencias de productividad entre los jóvenes sin experiencia y los adultos con experiencia laboral, por lo que las empresas, en muchos casos, prefieren contratar personas con mayor edad y experiencia.

Un tercer grupo de hipótesis pone el acento en las modalidades de relación existentes entre el comportamiento macroeconómico y el mercado de trabajo. Desde este punto de vista se indica que el ciclo económico afecta en mayor medida la inserción laboral de los jóvenes que la de los adultos. Esto es así porque (a) en contextos de alto y creciente desempleo, los hogares se ven compelidos a aumentar su oferta laboral, mediante la participación de los miembros más jóvenes en el mercado de trabajo. Pero, (b) aún en el caso de lograr una adecuada inserción en el mundo del trabajo, los jóvenes son los primeros en ser despedidos por las empresas, debido a la reticencia de estas últimas a desprenderse del personal con mayor experiencia, a los mayores costos de despido del personal con mayor antigüedad y a las consideraciones respecto del *status* de “jefe de hogar” de muchos adultos. Por último, (c) en las fases de recuperación, las empresas tienden a contratar primero a los desempleados adultos, dada su mayor experiencia laboral. De este modo, (d) la conjunción de estas circunstancias lleva a muchos jóvenes a abandonar sus estudios sin poder lograr a cambio una inserción adecuada en el mundo del trabajo, lo que en muchos casos conduce a situaciones de exclusión social.

Finalmente, un cuarto grupo de hipótesis, enfatiza el análisis de las características de los jóvenes, señalando que la heterogeneidad de esta población constituye una dimensión estructurante de los problemas laborales. Se argumenta que las formas de inserción laboral de los jóvenes están determinadas por los atributos individuales y por las características de sus hogares. En este sentido, aspectos tales como la edad, el sexo, la educación y la posición en la estructura social establecen marcadas diferencias respecto de las posibilidades de acceso al empleo. Una versión de esta hipótesis señala la importancia de diferenciar a los jóvenes según sus responsabilidades familiares.

#### **4. Población joven**

Conforme a las estimaciones proyectadas para el cuarto trimestre de 2004, la población en la totalidad de los centros urbanos del país ascendía a 34,1 millones de personas, de las cuales 3 millones son adolescentes (entre 15 y 19 años) y 3,2 millones son jóvenes adultos (entre 20 y 24 años). En total los jóvenes de entre 15 y 24 años representan al 18,3% de la población total residente en áreas urbanas.



### Perfiles del desempleo juvenil

El elevado desempleo juvenil constituye un problema socio-laboral que se advierte tanto en el contexto de economías en desarrollo como en el de economías desarrolladas. En ambos casos, los jóvenes desempleados componen uno de los principales grupos explicativos del desempleo global. De ahí, la importancia de la elaboración de perfiles que permitan identificar las principales características socio-demográficas y económicas del desempleo juvenil, en tanto matriz de análisis indispensable para el diseño de políticas destinadas a combatir dicha problemática.

De acuerdo con los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondientes al cuarto trimestre de 2004, la tasa de desocupación de los jóvenes de 15 a 24 años de edad ascendía a 26,3% en el total de los aglomerados relevados, lo que representaba en el total urbano nacional a 718 mil personas. En términos comparativos, la tasa de desempleo juvenil es 2 veces mayor que la del total de la población y 3 veces mayor que la de los adultos de 25 y 59 años. Asimismo, la participación de los jóvenes en el desempleo global es particularmente importante: el porcentaje de jóvenes en el desempleo alcanza a 40%, cifra por demás preocupante si se tiene en cuenta que los jóvenes componen el 20% de la población activa.

**Cuadro 1**  
**Desempleo juvenil**  
4° Trimestre de 2004

	Aglomerados relevados	Total urbano	
	Tasa de desempleo	Número de desempleados (en miles)	Distribución (en %)
Adolescentes (15 a 19 años)	35,5	264	14,7
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	22,9	454	25,3
<b>Total de jóvenes (15 a 24 años)</b>	<b>26,3</b>	<b>718</b>	<b>40,0</b>
Adultos (25 a 59 años)	8,7	954	53,1
<b>Total desocupados</b>	<b>12,1</b>	<b>1.796</b>	<b>100,0</b>

Fuente: DGEYEL - SSPTYEL, en base a EPH (INDEC).

Tal como se desprende del cuadro 1, son los más jóvenes entre los jóvenes los más vulnerables al desempleo: entre los adolescentes (de 15 a 19 años de edad) la tasa de desempleo alcanza a 35,5%, aproximadamente 3 veces más que la del total de la población económicamente activa y 4 veces más que la de los adultos. En el total urbano nacional, el 14,7% de los desempleados tenían entre 15 y 19 años de edad, lo que representa una población de 264 mil personas. Sin lugar a dudas, la gravedad de esta situación se acrecienta considerablemente cuando se tiene en cuenta que la amplia mayoría de estos jóvenes (70%) no concurre actualmente a establecimientos de educación formal.

A efectos de avanzar en la descripción de las principales características del desempleo juvenil se muestra, en el cuadro 2, la incidencia del desempleo de los jóvenes según su sexo y su comparación con los adultos. De igual manera que entre estos últimos, las mujeres jóvenes exhiben una mayor propensión al desempleo (29,5%), que en el caso de las adolescentes se acrecienta notablemente (43,3%). Sin embargo, al examinar la composición del desempleo según sexo, se observa que los jóvenes muestran una menor feminización: mientras que un 53,2% de los desempleados adultos son mujeres, en los jóvenes desempleados ese porcentaje se reduce a 46%.

**Cuadro 2**  
**Desempleo juvenil según sexo**  
**4° Trimestre de 2004**

	Total	Sexo	
		Varón	Mujer
<b>Número de desempleados - Total urbano (en miles)</b>			
Adolescentes (15 a 19 años)	<b>264</b>	147	117
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	<b>454</b>	240	214
Total de jóvenes (15 a 24 años)	<b>718</b>	387	330
Adultos (25 a 59 años)	<b>954</b>	447	507
<b>Composición del desempleo - Total urbano (en %)</b>			
Adolescentes (15 a 19 años)	<b>100,0</b>	55,8	44,2
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	<b>100,0</b>	52,9	47,1
Total de jóvenes (15 a 24 años)	<b>100,0</b>	54,0	46,0
Adultos (25 a 59 años)	<b>100,0</b>	46,8	53,2
<b>Tasa de desempleo - Aglomerados relevados</b>			
Adolescentes (15 a 19 años)	<b>35,5</b>	31,2	43,3
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	<b>22,9</b>	21,2	25,2
Total de jóvenes (15 a 24 años)	<b>26,3</b>	24,1	29,5
Adultos (25 a 59 años)	<b>8,7</b>	7,3	10,5

Fuente: DGEYEL - SSPTYEL, en base a EPH (INDEC).

Al considerar el nivel educativo de los desempleados se observa que el desempleo parece afectar en mayor medida a los jóvenes menos calificados. La incidencia del desempleo entre los jóvenes sin estudios secundarios completos (30,0%) es superior a la que recae sobre los jóvenes que completaron dichos estudios (23,0%). Asimismo, entre los jóvenes con estudios universitarios completos la tasa de desempleo disminuye comparativamente (19,6%). Por su parte, es interesante señalar que la mejora en los niveles educativos se constata también en la composición del desempleo: mientras que un 54,8% de los adultos desempleados no completaron o no accedieron al ciclo de enseñanza secundaria, en los jóvenes desempleados (excluidos los adolescentes) ese porcentaje desciende a 44,4%.

**Cuadro 3**  
**Desempleo juvenil según educación**  
**4° Trimestre de 2004**

	Total	Nivel de educación		
		Hasta secundario incompleto	Secundario completo / Superior incompleto	Superior completo
Número de desempleados - Total urbano (en miles)				
Adolescentes (15 a 19 años)	264	192	72	...
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	454	201	234	19
Total de jóvenes (15 a 24 años)	718	394	306	19
Adultos (25 a 59 años)	954	523	336	95
Composición del desempleo - Total urbano (en %)				
Adolescentes (15 a 19 años)	100,0	72,8	27,2	...
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	100,0	44,4	51,5	4,1
Total de jóvenes (15 a 24 años)	100,0	54,8	42,6	2,6
Adultos (25 a 59 años)	100,0	54,8	35,3	9,9
Tasa de desempleo - Aglomerados relevados				
Adolescentes (15 a 19 años)	35,5	35,8	35,0	...
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	22,9	26,2	20,7	19,8
Total de jóvenes (15 a 24 años)	26,3	30,0	23,0	19,6
Adultos (25 a 59 años)	8,7	10,3	8,9	4,4

Fuente: DGEYEL - SSPTYEL, en base a EPH (INDEC).

En cuanto a la concurrencia al sistema de educación formal, los datos presentados en el cuadro 4, permiten comprobar que una importante proporción (41,8%) de los jóvenes desempleados con bajo nivel de educación no asiste a establecimientos educativos; reflejando con ello la disyuntiva entre la necesidad de hallar empleo y las posibilidades de continuar con los estudios. Esta tensión entre educación y trabajo tiende a agudizarse aún más en los adolescentes, entre quienes la inserción temprana tiende a obstaculizar la formación de las calificaciones requeridas por el mismo mercado de trabajo. Como puede verse, sólo 4 de cada 10 desempleados de ese segmento asisten a establecimientos educativos, en su mayoría de enseñanza secundaria. Con esto, se contabiliza una población que, en el total urbano nacional, asciende a 154 mil adolescentes que no estudian y se encuentran actualmente desempleados, lo que configura un serio problema de exclusión en dos esferas centrales de la integración social.

**Cuadro 4**  
**Desempleo juvenil según asistencia escolar**  
**4° Trimestre de 2004**

	Total	Asistencia escolar			
		Asiste		No asiste	
		Hasta secundario incompleto	Más de secundario incompleto	Hasta secundario incompleto	Más de secundario incompleto
Número de desempleados - Total urbano (en miles)					
Adolescentes (15 a 19 años)	264	73	37	119	35
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	454	20	104	181	149
Total de jóvenes (15 a 24 años)	718	93	4	300	184
Adultos (25 a 59 años)	954	25	68	498	363
Composición del desempleo - Total urbano (en %)					
Adolescentes (15 a 19 años)	100,0	27,6	14,0	45,2	13,2
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	100,0	4,5	22,8	39,9	32,8
Total de jóvenes (15 a 24 años)	100,0	13,0	19,6	41,8	25,6
Adultos (25 a 59 años)	100,0	2,6	7,1	52,2	38,1
Tasa de desempleo - Aglomerados relevados					
Adolescentes (15 a 19 años)	35,5	39,7	43,3	33,7	28,9
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	22,9	27,3	21,5	26,1	20,1
Total de jóvenes (15 a 24 años)	26,3	36,2	25,1	28,5	21,3
Adultos (25 a 59 años)	8,7	27,2	11,5	10,0	6,8

Fuente: DGEYEL - SSPTYEL, en base a EPH (INDEC).

En el cuadro 5, se explicita con mayor precisión la vinculación existente entre la incorporación temprana al mercado de trabajo y la deserción escolar. Los jóvenes con nivel de instrucción «hasta secundaria incompleta» que participan activamente en el mercado trabajo dejan los estudios en una proporción notablemente superior a la de los jóvenes que no lo integran. En efecto, mientras que alrededor de 80% de los ocupados y desocupados no asiste a los establecimientos educativos, entre los que permanecen inactivos ese porcentaje se reduce a poco más de 20%.



**Cuadro 5**  
**Población joven con hasta secundaria**  
**incompleta**  
**4° Trimestre de 2004**

	<b>Asiste</b>	<b>No asiste</b>	<b>Total</b>
Ocupados	17,2%	82,8%	100,0%
Desocupados	22,7%	77,3%	100,0%
Inactivos	76,2%	23,8%	100,0%

Fuente: DGEYEL - SSPTYEL, en base a EPH (INDEC).

Se verifica, de este modo, que la incorporación temprana al mundo de trabajo por parte de los jóvenes es un factor relevante que condiciona la culminación de los estudios requeridos para el acceso a un empleo de calidad. Como se verá a continuación, esta problemática es una de las más preocupantes, ya que condiciona la inserción laboral futura del joven, reproduciendo con ello las condiciones de pobreza y exclusión.

Otro aspecto importante a ser incorporado en la elaboración de los perfiles del desempleo juvenil es el que se relaciona con la posición que los jóvenes ocupan en el hogar de pertenencia, debido a que esta variable se encuentra estrechamente relacionada con el tipo de responsabilidades asumidas en el grupo doméstico. En este sentido, los datos presentados en el cuadro 6 permiten constatar que la amplia mayoría (78,3%) de los jóvenes desocupados revisten la posición de hijo o hijastro, tanto en el caso de los adolescentes (85%) como en el de los jóvenes adultos (74,4%), en conformidad con lo observado en la composición de la población activa. Por el contrario, el porcentaje de jóvenes desempleados con responsabilidades familiares es relativamente bajo: sólo una décima parte (10,6%) de los mismos desempeña el rol de jefe (5,1%) o cónyuge (5,4%). Incluso entre los jóvenes adultos el porcentaje de desempleados con responsabilidades familiares es comparativamente bajo (15,3%).

Cuadro 6

### Desempleo juvenil según posición en el hogar

#### 4° Trimestre de 2004

	Total	Posición en el hogar			
		Jefe/a	Cónyuge / pareja	Hijo / hijastro	Otro miembro
Número de desempleados - Total urbano (en miles)					
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	454	31	38	337	47
Total de jóvenes (15 a 24 años)	718	36	39	562	81
Adultos (25 a 59 años)	954	318	285	290	61
Composición del desempleo - Total urbano (en %)					
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	100,0	6,9	8,4	74,4	10,4
Total de jóvenes (15 a 24 años)	100,0	5,1	5,4	78,3	11,3
Adultos (25 a 59 años)	100,0	33,3	29,9	30,4	6,4
Tasa de desempleo - Aglomerados relevados					
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	22,9	11,5	25,7	25,6	18,6
Total de jóvenes (15 a 24 años)	26,3	12,9	25,5	28,7	23,8
Adultos (25 a 59 años)	8,7	5,3	10,9	15,9	10,6

Fuente: DGEYEL - SSPTYEL, en base a EPH (INDEC).

Desde el punto de vista de la incidencia diferencial del desempleo en estos grupos cabe señalar que, al igual que entre los adultos, los jefes de hogar evidencian una menor tasa de desempleo (12,9%), prácticamente 14 puntos porcentuales menos que la tasa registrada para el conjunto de ellos (26,3%). Por consiguiente, las disparidades en la comparación con los adultos se ven reducidas cuando se advierten las tasas de desempleo de quienes tienen mayores responsabilidades familiares: mientras que la probabilidad de los jóvenes de estar desempleados es 3 veces mayor que la de los adultos, cuando se considera sólo a los jefes de hogar ésta disminuye a 2 veces.

La razón de la baja tasa de desocupación entre los jefes de hogar jóvenes es la misma que la esgrimida para los adultos: la necesidad de generar ingresos para la subsistencia obliga al jefe a desarrollar actividades económicas informales de baja productividad, a través de las cuales sale del desempleo abierto (y de la ausencia de ingresos que esta situación provoca), aunque no de las condiciones de precariedad laboral<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Un análisis más detallado del desempleo de los jefes de hogar se puede encontrar en el documento "Diagnóstico del desempleo" (SSPTYEL) en la serie Trabajo, ocupación y empleo. Estudios 2004. MTEYSS, abril de 2005.

Finalmente, es interesante analizar el desempleo de los jóvenes de acuerdo con la situación económica de los hogares a los que pertenecen, de modo tal de evidenciar la relación existente entre el desempleo y la estratificación social. Al respecto, el cuadro 7 muestra la composición y la incidencia del desempleo según quintiles de ingreso *per cápita* familiar correspondientes al primer semestre de 2004<sup>4</sup>, en tanto variable *proxy* de posición social. Desde este punto de vista, cabe destacar que aproximadamente la mitad (44,5%) de los jóvenes desempleados proviene del 20% de los hogares con menos recursos, en tanto que más de tres cuartas partes (78,5%) de los mismos proviene del 40% de los hogares con menores recursos. Con relación a los adultos, entre los cuales también se advierte una importante presencia de desempleados de bajos recursos, la representación en el desempleo de los jóvenes localizados en los estratos más vulnerados es superior.

Cuadro 7

Desempleo juvenil según quintil de ingreso familiar

1° Semestre de 2004 - Total de aglomerados relevados

	Total	Quintil de ingreso per capita familiar				
		1°	2°	3°	4°	5°
Composición del desempleo (en %)						
Adolescentes (15 a 19 años)	100,0	47,6	29,5	14,3	6,1	2,6
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	100,0	43,9	28,4	15,0	9,1	3,6
Total de jóvenes (15 a 24 años)	100,0	45,4	28,9	14,7	7,8	3,2
Adultos (25 a 59 años)	100,0	39,8	26,8	17,0	12,1	4,4
Tasa de desempleo						
Adolescentes (15 a 19 años)	45,7	52,7	45,4	41,0	31,4	27,5
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	25,9	39,6	28,5	19,9	14,0	10,1
Total de jóvenes (15 a 24 años)	31,7	44,5	34,0	25,2	17,2	12,9
Adultos (25 a 59 años)	10,5	17,9	13,1	9,7	6,9	2,5

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

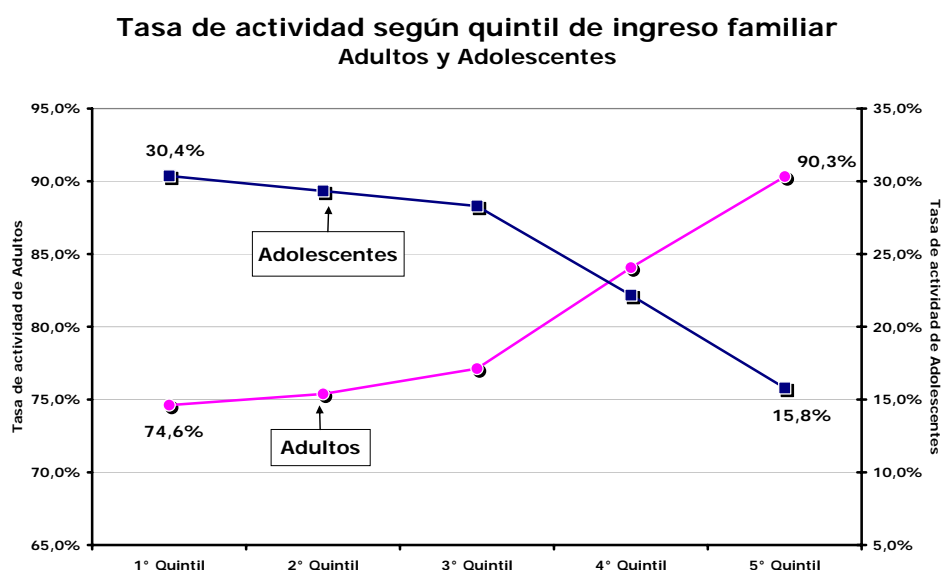
Entre otras implicancias, esta importante concentración del desempleo en los sectores de menores recursos económicos pone en duda la validez de una observación tradicional según la cual el desempleo juvenil presenta las características de bien de consumo superior, en el sentido de que los jóvenes desempleados son selectivos en su búsqueda, y que por tanto prolongan esa situación a la espera de oportunidades convenientes.

<sup>4</sup> En este caso la información corresponde al primer semestre de 2004, debido a que la información sobre deciles de ingresos se dispone sólo para el período semestral. Por tanto, las tasas de desempleo calculadas difieren con las presentadas anteriormente.

Como puede apreciarse en el cuadro 7, la incidencia del desempleo se encuentra también fuertemente correlacionada con el estrato social de pertenencia: las tasas de desocupación de los distintos segmentos de edad aumentan a medida que se desciende en la estratificación social. En efecto, la probabilidad del desempleo de los jóvenes localizados en el 20% de los hogares con menores recursos es 3,5 veces superior que la de los jóvenes localizados en el 20% de los hogares con mayores recursos económicos.

La concentración de la problemática del desempleo juvenil en los estratos de menores recursos se vincula con la necesidad que tienen los hogares más empobrecidos de desarrollar estrategias ocupacionales tendientes a generar ingresos que permitan la supervivencia. La incorporación de los jóvenes en el mundo del trabajo constituye una estrategia frecuente para los hogares pobres, que necesitan aumentar sus ingresos. De este modo, se verifica que un elevado porcentaje de jóvenes provenientes de familias de bajos recursos se vuelquen al mercado de trabajo a pesar de no contar con las calificaciones demandadas para la obtención de empleos de calidad, lo que redundará en situaciones de desempleo y de precariedad laboral.

Con el objeto de mostrar la existencia de este fenómeno se grafica a continuación la tasa de actividad de los adolescentes (de 15 a 19 años) y de los adultos (de 25 a 59 años) según el quintil de ingreso familiar *per cápita*. Se compara la tasa de actividad de los adolescentes, en vez de la del total de jóvenes, debido a que permite una mejor visualización de las diferencias resultantes.



Se constata, así, la estructura inversa que presenta la tasa de actividad en los dos grupos analizados. Entre los adultos, la tasa de actividad se incrementa a medida que se eleva el número de quintil de ingreso familiar; esto se debe a que la mejora en el estrato socio-económico del hogar se asocia con la capacidad de sus componentes adultos (especialmente los jefes de hogar y las cónyuges) de incorporarse al ámbito laboral. En cambio, la tasa de actividad de los adolescentes registra una tendencia decreciente en los hogares de mayores recursos, dado que son aquellos que residen en los hogares más pobres los que se ven obligados a incorporarse al mercado de trabajo, a pesar de que esto implique soportar condiciones laborales muy precarias.

Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, este comportamiento conlleva consecuencias negativas para la empleabilidad futura de los jóvenes, dado que la inserción temprana en el mercado laboral (fundamentalmente la de los adolescentes) tiende a estar fuertemente asociada a la deserción escolar.

La situación de pobreza que impulsa a los adolescentes a incorporarse tempranamente al mercado de trabajo eleva la probabilidad de que estos deserten del sistema educativo (tanto por su nueva situación ocupacional como por la exclusión social en la que se encuentran) condicionando sus posibilidades futuras de obtener empleos de calidad, y por consiguiente de modificar, en la vida adulta, la situación de pobreza original. Así, el desempleo de los jóvenes de bajos recursos opera como una fase de un circuito que tiende a perpetuar inter-generacionalmente las condiciones de pobreza, segmentando cada vez más la estructura social.

Conforme al análisis hasta aquí realizado, los dos aspectos que permiten lograr una mejor visualización de las heterogeneidades al interior del desempleo juvenil refieren, respectivamente, al estrato social de pertenencia de los jóvenes y a la calidad de las responsabilidades asumidas en el grupo doméstico. Con el propósito de brindar un panorama más desagregado sobre esta cuestión, se presenta en el cuadro 8 la incidencia y la composición del desempleo de los jóvenes según la posición ocupada en el hogar y el quintil de ingreso *per cápita* familiar de referencia.

**Cuadro 8**  
**Desempleo juvenil según quintil de ingreso y posición en el hogar**  
**1° Semestre de 2004 - Total de aglomerados relevados**

	Total	Quintil de ingreso per capita familiar					
		1° Quintil		1° y 2° Quintil		4° y 5° Quintil	
		Jefe / Cónyuge	Otro miembro	Jefe / Cónyuge	Otro miembro	Jefe / Cónyuge	Otro miembro
Composición del desempleo (en %)							
Adolescentes (15 a 19 años)	100,0	1,5	46,1	1,2	42,6	0,5	8,2
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	100,0	5,3	38,5	6,1	37,3	1,4	11,3
Total de jóvenes (15 a 24 años)	100,0	3,7	41,7	4,0	39,5	1,0	10,0
Adultos (25 a 59 años)	100,0	28,1	11,6	28,4	15,3	10,3	6,2
Tasa de desempleo							
Adolescentes (15 a 19 años)	43,4	51,7	52,7	26,4	44,7	15,0	32,0
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	25,9	19,3	46,3	15,3	27,6	4,9	15,8
Total de jóvenes (15 a 24 años)	30,9	21,6	49,1	16,2	33,4	5,6	19,1
Adultos (25 a 59 años)	10,5	15,2	31,8	9,4	19,5	3,5	11,0

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Se advierte allí, que la presencia relativa de los jóvenes desempleados con mayores responsabilidades familiares no presenta diferencias significativas en la comparación por estrato social. En todos los casos, los jóvenes desempleados con responsabilidades familiares representan menos de una décima parte del total de jóvenes desocupados. Por su parte, al considerar las tasas de desocupación, se observa que son los jóvenes sin responsabilidades familiares pertenecientes a los estratos más bajos (20% de los hogares con menores recursos) los que registran una mayor propensión al desempleo. Entre ellos la desocupación es de 49,1%. En contraposición, los jóvenes con responsabilidades familiares situados en los estratos más altos (40% de los hogares con mayores recursos) evidencian una tasa de desempleo significativamente menor: 5,6%.

## 5. Dinámica del desempleo juvenil

Teniendo en cuenta este diagnóstico cabe preguntarse por qué los jóvenes evidencian en comparación con los adultos mayores tasas de desempleo independientemente de atributos tales como el sexo, el nivel de educación, la asistencia escolar, la posición en el hogar y el estrato social de pertenencia. De acuerdo con lo señalado, pueden esquematizarse dos interpretaciones principales, no necesariamente contrapuestas. Por un lado, aquellas visiones que tienden a explicar el desempleo juvenil en términos de una falta de adecuación entre las características de la oferta y la demanda de trabajo, que se expresa bajo la forma de barreras a la “entrada al empleo”. Por el otro, aquellas visiones que tienden a explicarlo a partir del reconocimiento de los fenómenos asociados a la “entrada al desempleo” (ingreso de personas a situaciones de desempleo), como resultado de la pérdida de empleo (cesantes) y de la incorporación al mercado de trabajo (nuevos buscadores de empleo).

A efectos de avanzar en el análisis de esta cuestión, en el cuadro 9 se muestran los períodos de búsqueda de los desocupados jóvenes y adultos. Como puede verse, el tiempo de búsqueda de los jóvenes desempleados no se difiere significativamente del observado en los adultos. De hecho, la incidencia del desempleo de larga duración (más de 6 meses), en tanto indicador de dificultades para la “entrada al empleo”, adquiere en ambos grupos valores similares (36,8% y 34,6% respectivamente), lo que podría estar indicando que los jóvenes no enfrentan mayores dificultades de acceso al empleo que las halladas por los adultos.

Cuadro 9

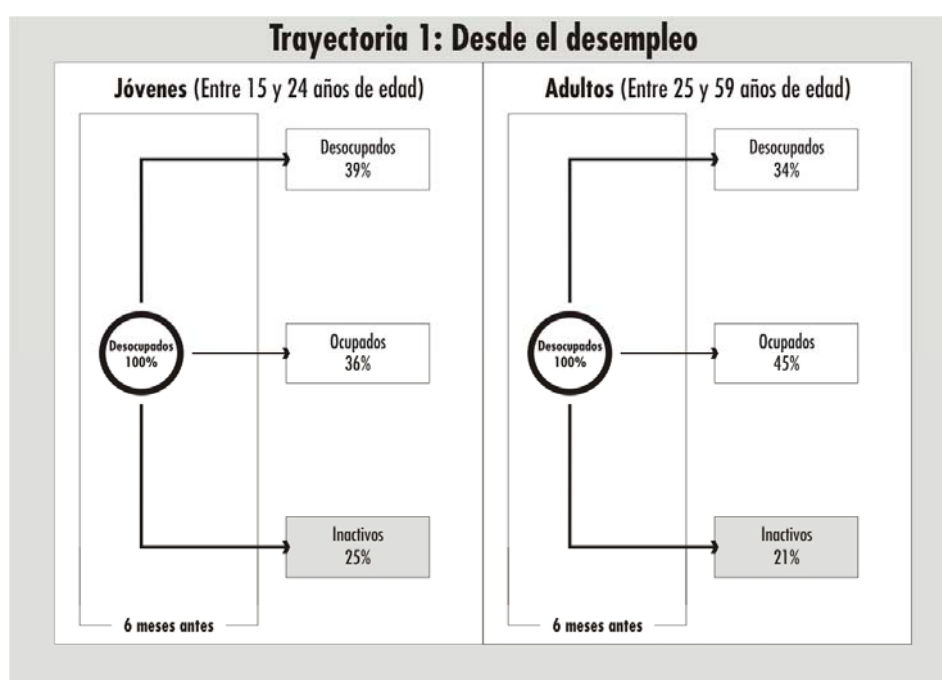
### Desempleados según sexo por período de búsqueda

4° Trimestre de 2004 - Total de aglomerados relevados

	Total	Período de búsqueda			
		Menos de 1 mes	De 1 a 3 meses	De 3 a 6 meses	Más de 6 meses
Adolescentes (15 a 19 años)	100,0	27,1	23,4	14,6	34,9
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	100,0	21,7	29,1	11,2	37,9
Total de jóvenes (15 a 24 años)	100,0	23,7	27,0	12,5	36,8
Adultos (25 a 59 años)	100,0	26,3	4,0	13,1	34,6

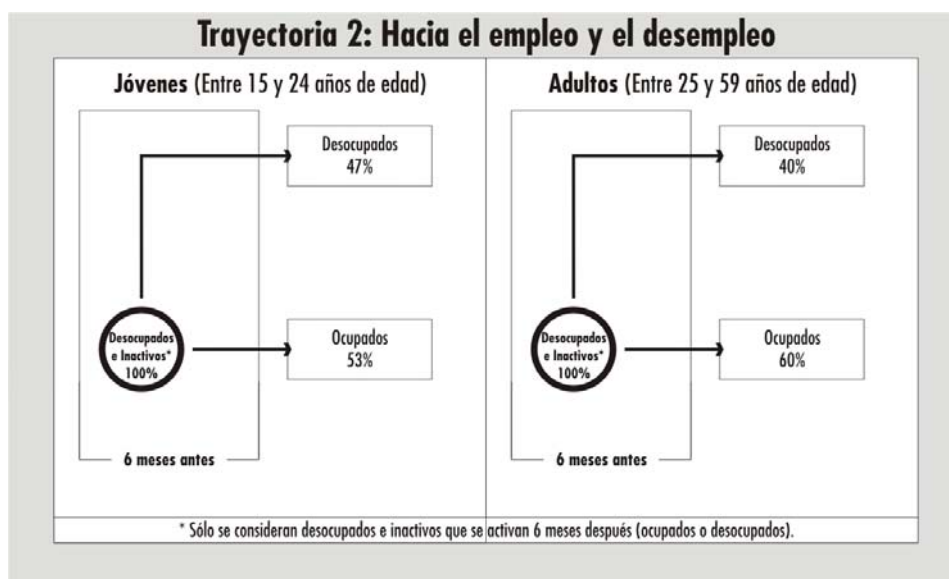
Fuente: DGEYEL - SSPTYEL, en base a EPH (INDEC).

El análisis de las transiciones laborales seguidas por los desempleados jóvenes y adultos permite llegar a la misma conclusión. Tomando como fuente las bases de panel de la Encuesta Permanente de Hogares, es posible establecer los cambios ocurridos en la situación ocupacional de las personas durante un período de 6 meses<sup>5</sup>. Se comprueba que los jóvenes no presentan una mayor permanencia en el desempleo que la exhibida por los adultos. Tanto en el caso de los jóvenes como en el de los adultos, la proporción de desocupados que continúa sin empleo 6 meses después es relativamente similar (39% y 34% respectivamente), lo que cuestiona la hipótesis sobre que el desempleo juvenil se origina en la existencia de limitaciones para acceder al empleo.

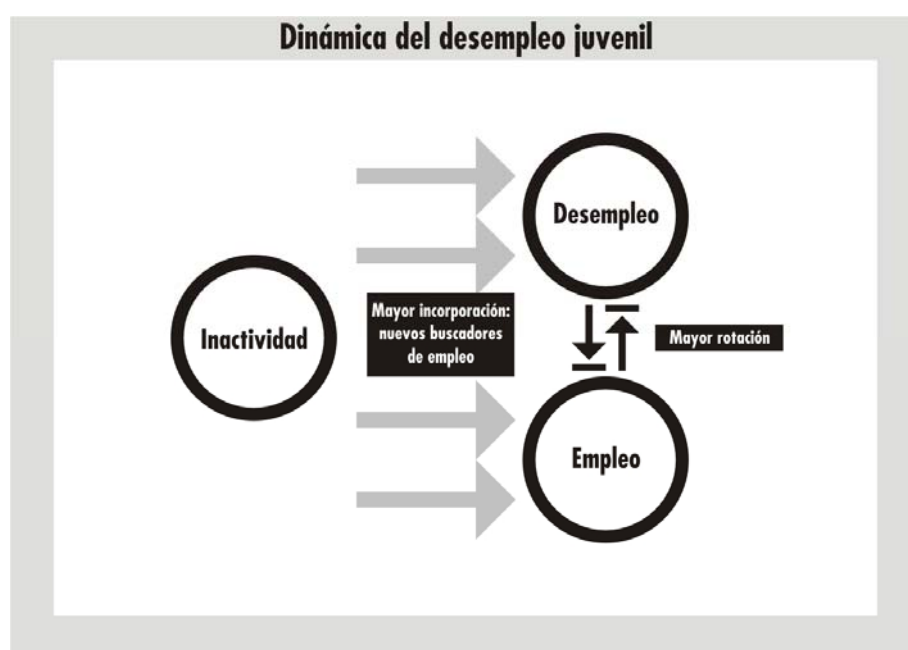


Por otra parte, al considerar las trayectorias laborales hacia el empleo y el desempleo se comprueba que las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes no son notoriamente menores que las de los adultos. Como puede verse, de cada 100 jóvenes desocupados o inactivos en el momento de inicio que ingresaron o se mantuvieron en el mercado laboral, 53 hallaron empleo y 47 quedaron desocupados. Algo similar se verifica entre los adultos: de cada 100 adultos sin empleo en el momento de inicio que ingresaron o se mantuvieron en el mercado de trabajo, 60 hallaron empleo y 40 quedaron desocupados. Por tanto, no se observa una marcada diferenciación respecto de las chances de acceso al empleo.

<sup>5</sup> El estudio de trayectorias ocupacionales se realizó con los datos de panel de la Encuesta Permanente de Hogares correspondientes a los años 1998, 1999 y 2000, vinculando en cada caso las bases de las ondas de mayo y octubre.



De esta manera, el desempleo juvenil no parece ser suficientemente explicado por problemas generalizados a la “entrada al empleo”, con lo que estaría más vinculado a los flujos de “entrada al desempleo”. Por lo mismo, una interpretación plausible del desempleo juvenil es la que centra su atención en el examen de los procesos que alimentan el ingreso de las personas al desempleo. Particularmente, en el caso de los jóvenes, pueden identificarse al menos dos dinámicas que hacen que estos flujos de entrada sean más acentuados en comparación con los adultos. Por un lado, los procesos de ingreso al mercado de trabajo adquieren entre los jóvenes una mayor relevancia, dado que para la mayor parte de los activos la primera búsqueda de empleo se da cuando estos son adolescentes o adultos jóvenes. Por el otro, las transiciones de entrada al desempleo desde situaciones de empleo tienden a ser más frecuentes entre los jóvenes, dado que por razones de diversa índole (menor experiencia laboral, menores costos de despido, etc.) la inserción laboral de ellos tiende a adoptar formas menos estables y seguras, lo que se expresa en una mayor rotación entre el empleo y el desempleo. La figura 1 ilustra ambos procesos.





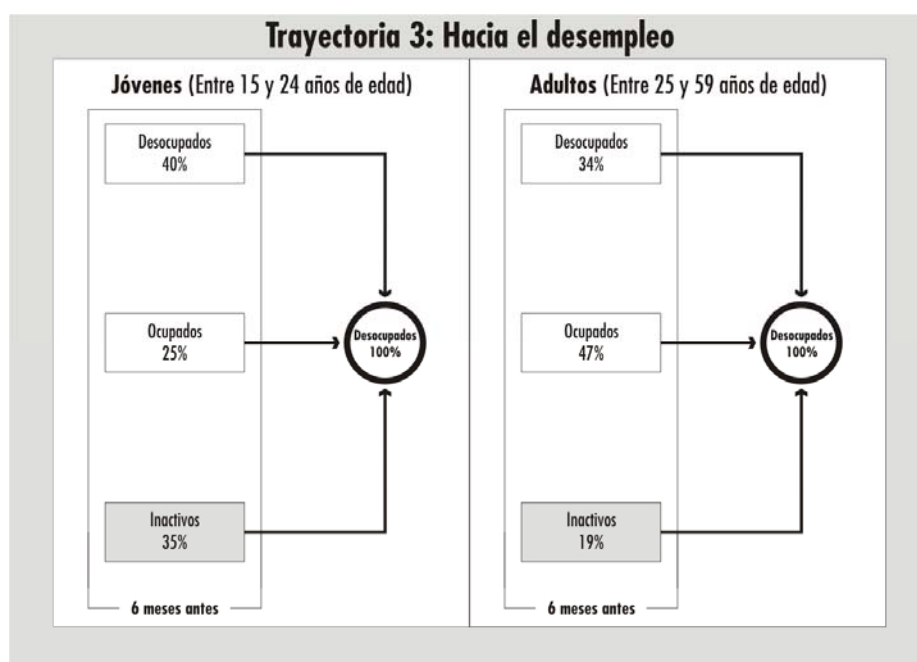
En esa misma línea de interpretación, la información presentada en el cuadro 10 muestra claramente cómo entre los jóvenes se verifica una mayor proporción de entrantes al mercado de trabajo. Efectivamente, mientras que un 30,5% de los desempleados jóvenes ingresa por primera vez al mercado laboral, sólo 4% de los adultos reviste esa misma condición. En el caso de los adolescentes desocupados el porcentaje de entrantes al mercado laboral alcanza su mayor magnitud (37,5%).

**Cuadro 10**  
**Desempleados según sexo por tipo de desempleo**  
**4° Trimestre de 2004 - Total de aglomerados relevados**

	Total	Tipo de desempleo	
		Cesantes	Buscadores por primera vez
Adolescentes (15 a 19 años)	100,0	62,5	37,5
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	100,0	73,6	26,4
Total de jóvenes (15 a 24 años)	100,0	69,5	30,5
Adultos (25 a 59 años)	100,0	96,0	4,0

Fuente: DGEYEL - SSPTYEL, en base a EPH (INDEC).

Desde una mirada dinámica, el análisis de trayectorias laborales permite comprobar esa misma hipótesis de forma más certera. Como puede observarse en el gráfico “Trayectoria 2: hacia el empleo”, el flujo de inactivos a situaciones de empleo es notoriamente más importante entre los jóvenes: mientras que entre los adultos sólo 5 de cada 100 ocupados se encontraban inactivos seis meses antes, entre los jóvenes esa relación era 3 veces mayor (17 cada 100). Algo similar se comprueba al atender las trayectorias de desocupación, confirmando para el caso de los jóvenes una mayor tasa de incorporación de nuevos entrantes al mercado de trabajo en el desempleo. En efecto, mientras que 19 de cada 100 adultos desocupados se hallaban inactivos 6 meses atrás, entre los jóvenes desocupados esa relación era de 35 de cada 100.



Más allá de este ejercicio comparativo, es importante señalar algunas de las diferencias encontradas en el interior de la población bajo análisis. En este sentido, cabe destacar que es en el grupo de mujeres donde se advierte una mayor presencia de buscadores de empleo por primera vez, lo que cobra especial relevancia en las adolescentes, entre las cuales la mitad no cuenta con experiencia previa en el mundo del trabajo.

Como fue señalado arriba, el otro determinante que contribuye a que los flujos de entrada en el desempleo sean comparativamente frecuentes en los jóvenes se deriva de la elevada inestabilidad que muestran en su inserción laboral, en el marco de un mercado de trabajo en el cual el desempleo tiende a formar parte de una dinámica más amplia, que articula recurrentemente breves períodos de desempleo y breves períodos de inserción en empleos precarios o de subsistencia. Asimismo, conviene precisar que en un contexto de relaciones laborales precarias e informales, los menores requerimientos en cuanto a la experiencia y las calificaciones demandadas explican, a su vez, la importante incorporación de los jóvenes en este tipo de empleos.

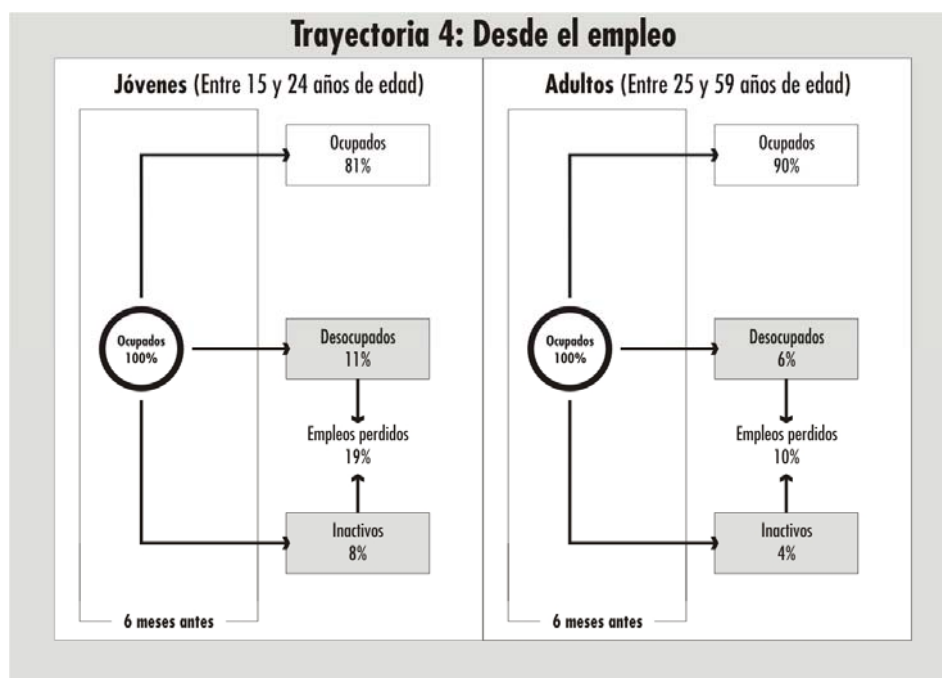
Un indicador sintético que permite constatar la mayor inestabilidad que experimentan los jóvenes en su inserción laboral es el que surge al relacionar la proporción de cesantes con menos de un mes de búsqueda con el total de los desempleados. Como puede apreciarse en el cuadro 11, el coeficiente de rotación de los jóvenes (0,05) es significativamente mayor que el de los adultos (0,02), en tanto que es en el grupo de los adolescentes donde se verifica una mayor alternancia entre los episodios de empleo y desempleo (0,10). Como es de esperar, son los jóvenes menos educados los que presentan inserciones menos estables (0,07).

**Cuadro 11**  
**Coeficiente de rotación según sexo y educación**  
**Total de aglomerados relevados**

	Grupo de edad			
	Adolescentes	Jóvenes adultos	Total de jóvenes	Adultos
<b>Total</b>	<b>0,10</b>	<b>0,04</b>	<b>0,05</b>	<b>0,02</b>
<b>Sexo</b>				
Varón	0,11	0,05	0,06	0,03
Mujer	0,08	0,03	0,04	0,02
<b>Nivel educativo</b>				
Hasta secundario incompleto	0,11	0,05	0,07	0,03
Secundario completo / Superior incompleto	0,07	0,04	0,04	0,02
Superior completo	0,00	0,02	0,02	0,01

Fuente: DGEYEL - SSPTYEL, en base a EPH (INDEC).

Los resultados del análisis de panel permiten corroborar esa misma hipótesis desde una perspectiva longitudinal. En efecto, 19 de cada 100 jóvenes ocupados en el momento de inicio dejaban de estarlo seis meses después, sea porque en su nueva situación se hallaban desocupados o porque se habían retirado del mercado laboral. Por el contrario, en el caso de los adultos esa relación se reduce significativamente: sólo 10 de cada 100 ocupados en el momento de inicio dejaban de estarlo seis meses después.



A modo de síntesis puede decirse que los jóvenes verifican una mayor incorporación relativa, en comparación con los adultos, al mercado laboral. Sin embargo, las chances de inserción laboral de los jóvenes no son significativamente menores que las de los adultos, ya que a menudo consiguen empleo en el mismo plazo o incluso más rápidamente que éstos. Por tal motivo los jóvenes no exhiben una mayor permanencia en el desempleo, lo que cuestiona la existencia de barreras generalizadas a la “entrada al empleo”. No obstante, la inserción laboral de los jóvenes tiende a ser más inestable, lo que contribuye a aumentar sus probabilidades de “entrada al desempleo”. Se concluye así que el comparativamente elevado desempleo juvenil se encuentra fundamentalmente explicado por flujos de entrada más acentuados – tanto desde situaciones que parten de la inactividad laboral (lo que incluye el efecto del crecimiento demográfico<sup>6</sup>), como desde el empleo–, por lo que la temprana e inestable inserción laboral constituye el factor determinante de la dinámica del desempleo juvenil.

## 6. Jóvenes particularmente vulnerables

Con el propósito de contribuir a la identificación y caracterización de poblaciones objetivo en materia de política social y de empleo, se presenta en esta sección una breve descripción de tres grupos de jóvenes que por sus atributos socio-demográficos y económicos exhiben una situación particularmente vulnerable no sólo desde el punto de vista de sus condiciones de inserción laboral, sino también desde el más amplio de sus condiciones de integración social.

<sup>6</sup> Por el efecto del crecimiento poblacional se incorporan anualmente al mercado de trabajo alrededor de 50 mil jóvenes.

## 6.1. Adolescentes desempleados que no estudian

Los adolescentes desempleados que no asisten a la escuela constituyen, sin lugar a dudas, un grupo especialmente vulnerable desde diversos puntos de vista. En términos generales, se reconocen en ellos los problemas vinculados al abandono temprano de los estudios formales, en gran medida ocasionado por la necesidad de completar los insuficientes ingresos familiares mediante la inserción en el mercado laboral. Pero la deserción escolar culmina conformando un círculo de pobreza, debido a la dificultad de superar en un contexto de crecientes demandas educativas la barrera del empleo precario, y con ello de los empleos inestables y de bajos ingresos asociados a la situación de pobreza original.

En el total urbano nacional se contabilizan unos 154 mil adolescentes en esta situación, de los cuales sólo una cuarta parte (22,6%) culminó los estudios secundarios. En su mayor parte (69,9%) se trata de desocupados cesantes, lo que da cuenta de inserciones tempranas en el mercado laboral. Se constata, a la vez, que tres cuartas partes (81,6%) residen en hogares que se hallan por debajo de la línea de pobreza.

Cuadro 12

### Perfiles de los grupos de jóvenes vulnerables

4° Trimestre de 2004 - Total urbano nacional

	Grupos vulnerables		
	Adolescentes desempleados que no estudian	Jóvenes adultos desempleados con responsabilidades familiares	Adolescentes que no trabajan, no buscan trabajo y no estudian
<b>Desempleados (en miles)</b>	<b>154</b>	<b>69</b>	<b>320</b>
<b>Distribución (en porcentajes)</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Sexo</b>			
Varón	58,9	35,8	71,7
Mujer	41,1	64,2	28,3
<b>Nivel de educación</b>			
Hasta secundario incompleto	77,4	56,8	73,6
Secundario completo y más	22,6	43,2	26,4
<b>Condición de pobreza</b>			
Pobre	81,6	63,4	63,6
No pobre	18,4	36,6	36,4
<b>Tipo de desempleo</b>			
Cesantes	69,9	83,1	...
Buscadores por primera vez	30,1	16,9	...
<b>Período de búsqueda</b>			
Menos de 1 mes	25,5	33,9	...
De 1 a 3 meses	25,3	27,5	...
De 3 a 6 meses	13,1	13,0	...
Más de 6 meses	36,1	25,7	...

Fuente: DGEYEL - SSPTYEL, en base a EPH (INDEC).

## 6.2. Jóvenes desempleados con responsabilidades familiares

Los jóvenes desempleados con responsabilidades familiares (jefes o cónyuges) constituyen otro grupo de jóvenes objeto de atención prioritaria en materia de políticas sociales y de empleo, debido a la vulnerabilidad económica que introduce en sus hogares la carencia de ingresos derivada de la falta de empleo remunerado. Se combina así una doble vulnerabilidad socioeconómica: la propia de los jóvenes desempleados y la relativa a los grupos domésticos cuyos miembros con mayores responsabilidades se hallan sin empleo.

Se estiman en el total urbano nacional unos 69 mil jóvenes adultos (20 a 24 años de edad) en esta situación, de los cuales su mayor parte (56,8%) no completó la enseñanza secundaria. Unas dos terceras partes (64,2%) de este grupo está compuesto por mujeres. Más de la mitad (63,4%) de los jóvenes adultos desempleados con responsabilidades familiares vive en condición de pobreza.

## 6.3. Adolescentes que no trabajan, no buscan trabajo ni estudian

Si bien no se trata de jóvenes desempleados en sentido estricto, el diagnóstico del desempleo como momento de una dinámica más amplia que articula recurrentemente períodos de empleo y desempleo vuelve necesaria su consideración, no sólo por conformar un núcleo duro de exclusión de ámbitos fundamentales de integración, sino también por constituir el desenlace de un proceso marcado por el ingreso temprano al mercado laboral, el abandono de los estudios formales y los sucesivos fracasos en la búsqueda de una inserción laboral estable. Este constituye un grupo especialmente vulnerable a la anomia y el riesgo social, en muchos casos vinculado al desarrollo de formas ilegales y extra-legales de subsistencia.

Se contabilizan en el total urbano nacional unos 320 mil adolescentes de 15 a 19 años que no trabajan, no buscan trabajo, ni estudian, de los cuales sólo algo menos de una tercera parte (28,3%) culminó los estudios secundarios. Se trata fundamentalmente de un grupo compuesto por varones (71,7%). Aproximadamente unas dos terceras partes (63,6%) de estos jóvenes residen en hogares que se encuentran en situación de pobreza por ingresos, lo que agudiza aún más sus condiciones de exclusión social.

## 7. Desempleo juvenil por aglomerado relevado

En esta sección se procede a describir sintéticamente la incidencia de la problemática del desempleo juvenil en las principales ciudades del país. A tal efecto se presentan en el cuadro 13 las tasas de desocupación específicas correspondientes al primer semestre de 2004 de las personas que tienen entre 15 y 24 años de edad, en los distintos aglomerados urbanos que releva la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

La situación laboral de los jóvenes resulta crítica casi en la totalidad de las áreas cubiertas. En efecto, en 26 de los 28 aglomerados relevados la tasa de desempleo es mayor al 20%, en tanto que en 11 supera el 30%. Bahía Blanca, Salta y el Gran Santa Fe constituyen los casos extremos, con tasas superiores al 35%. Sólo en Río Gallegos y San Luís – El Chorrillo la tasa de desempleo juvenil es menor al 10%. Sin embargo, es importante tener en cuenta que en ese período la tasa de desocupación general de estos dos aglomerados fue menor al 5%.

Más allá de estas disparidades, es importante remarcar que en todos los aglomerados considerados la tasa de desempleo juvenil es más elevada que la correspondiente a la totalidad de la población económicamente activa. Independientemente de cual sea el valor de la tasa de desempleo general, la tasa de desempleo de los jóvenes es, como mínimo, 2 veces mayor. Así, en 23 de los 28 aglomerados, la incidencia de la desocupación de los menores de 24 años se duplica, en 4 se triplica y en uno (Río Gallegos) alcanza a cuadruplicarse.

Cuadro 13

**Tasa de desempleo por aglomerado relevado**  
**1° Semestre de 2004 (ordenado por tasa de desempleo jóvenes)**

<b>Aglomerado</b>	<b>Jóvenes (De 15 a 24 años)</b>	<b>Total</b>	<b>Relación</b>
Bahía Blanca - Cerri	<b>39,5%</b>	17,1%	2
Salta	<b>36,8%</b>	17,0%	2
Gran Santa Fe	<b>35,3%</b>	16,2%	2
Concordia	<b>34,4%</b>	18,5%	2
Gran La Plata	<b>33,6%</b>	16,4%	2
Gran Tucumán - T. Viejo	<b>33,4%</b>	15,1%	2
Gran Rosario	<b>31,9%</b>	16,5%	2
Ushuaia - Río Grande	<b>31,8%</b>	9,7%	3
Gran Paraná	<b>31,7%</b>	12,8%	2
Gran Buenos Aires	<b>31,6%</b>	15,3%	2
Gran Córdoba	<b>31,2%</b>	15,0%	2
S. del Estero - La Banda	<b>29,9%</b>	13,6%	2
Jujuy - Palpalá	<b>29,6%</b>	14,1%	2
Mar del Plata - Batán	<b>29,6%</b>	13,4%	2
Gran San Juan	<b>29,0%</b>	12,8%	2
Gran Catamarca	<b>28,8%</b>	15,3%	2
Río Cuarto	<b>27,9%</b>	14,8%	2
Gran Mendoza	<b>27,9%</b>	11,2%	2
Cdro. Rivadavia - R. Tilly	<b>25,2%</b>	8,9%	3
Posadas	<b>24,8%</b>	12,0%	2
La Rioja	<b>24,4%</b>	9,9%	2
Santa Rosa - Toay	<b>23,3%</b>	10,5%	2
Gran Resistencia	<b>22,4%</b>	8,3%	3
Corrientes	<b>20,7%</b>	10,3%	2
Formosa	<b>20,7%</b>	6,6%	3
Neuquén - Plottier	<b>20,0%</b>	9,6%	2
Río Gallegos	<b>9,2%</b>	2,2%	4
San Luis - El Chorrillo	<b>5,5%</b>	3,0%	2

Fuente: DGEYEL - SSPTYEL, en base a EPH (INDEC).